

Lo que subyace tras la guerra: explicación psicológica

La frustración, la agresión y el egoísmo como el nuevo combustible social



Responde Diego Llontop Céspedes
Profesor de Desarrollo Personal y Social
Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

En su opinión ¿Hay algún mecanismo psicológico que pueda explicar la guerra?

Para intentar entender la guerra podemos apoyarnos en la hipótesis clásica acerca de la frustración-agresión. En términos individuales, lo que mueve a una persona a atacar a otra es la frustración. Esta agresión se produce en ausencia de modos más civilizados de afrontar la situación frustrante. Quizá sea interesante compararla con el *bullying*. Según Maté y Neufeld (2006), el *bullying* es una respuesta al fracaso del apego. Cuando el niño no tiene la seguridad que el vínculo paterno provee, tiende a rechazar su propia vulnerabilidad, producida por esta ausencia, y lo hace atacando

a los vulnerables. No obstante, cuando hablamos de guerra nos referimos a un tipo particular de agresión a gran escala. A diferencia de su expresión natural, diríamos que la agresión guerrera se produciría a partir de lo que Yuval Harari (2011) llamaría *ficciones civilizatorias*. Estas ficciones, en términos de otro autor, Pedro Ortiz (1998), organizan a los humanos de forma *supraindividual* y diferencian la agresión guerrera de la agresión que se produce en el resto de animales, de corte *multiindividual*. La agresión humana implica la defensa de un símbolo colectivo –la nación, la democracia, la libertad, la soberanía, etcétera–. Este es un objeto abstracto que flota por encima de los individuos.



El conflicto armado entre Rusia y Ucrania genera preocupación en todo el mundo. Fuente: Shutterstock

En contraste, la agresión animal se produce por proximidad física. Se propaga como una ola en forma horizontal. En el caso humano, la propagación es vertical. Por lo mismo, se explica que el esfuerzo guerrero movilice a miles de personas y que la acción guerrera se pueda prolongar no solo en el espacio, sino también en el tiempo.

Hacia el final de su vida, con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, Freud propone como explicación el instinto de muerte, *Thanatos*, en contraste con el impulso de vida, *Eros*. En realidad, la impresión que le debe haber producido la guerra quizá no lo dejó ver que esta es la misma agresión que se produce en la naturaleza, pero por otros medios o canales, no algo exclusivamente humano. En todo caso, lo exclusivamente humano son las dimensiones del evento, que ya he descrito.

¿Qué explicación puede dar la psicología social al fenómeno del nacionalismo exacerbado? (Aparentemente ese es el pretexto de Putin para la guerra).

El nacionalismo, en general, es lo que Philipp Lersch (1966, p. 130) llamaría *egoísmo colectivo*. Nuevamente, las posibilidades de la especie permiten que nos organicemos en torno a ideas, en este caso, la idea de nación. Este concepto brinda una identidad colectiva y la cohesión resultante

explica la posibilidad de agresión a gran escala. La agresión mutua que es la guerra se sostiene desde ambos lados por la defensa de una nacionalidad.

El agresor apela a la identidad colectiva para atacar. Quien se defiende apela a la identidad colectiva para repeler el ataque.

Volviendo al texto de Maté y Neufeld, en relación con la importancia del vínculo que provee seguridad, llama mucho la atención una anécdota sobre lo que ocurre con unos elefantes en una reserva sudafricana (2006, p. 141). Debido al incremento descontrolado de la población, se decide matar a los machos adultos y dejar vivos solo a algunos machos jóvenes. Estos elefantes empezaron a mostrar una conducta agresiva muy



El conflicto entre Rusia y Ucrania nos hace ver cómo a veces vivimos atrapados por nuestras propias ideologías. Fuente: Shutterstock

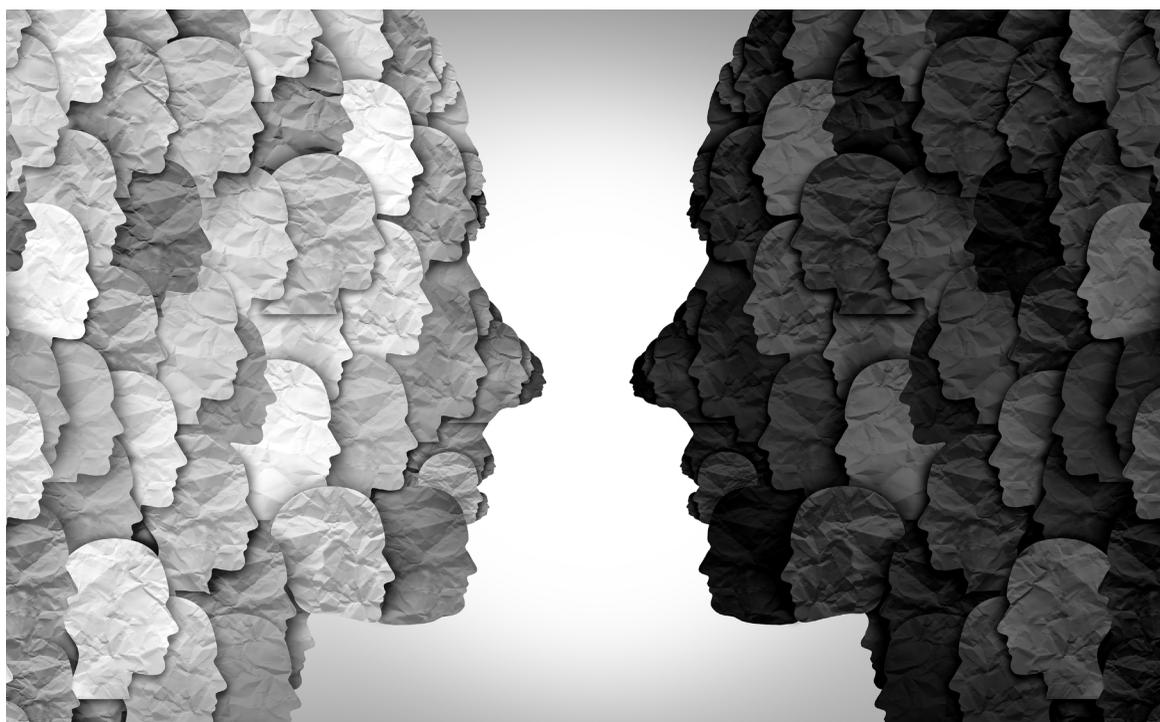
atípica: arrojaban palos y agua a los rinocerontes, incluso los pisaban hasta llegar a matarlos. El problema se resolvió cuando se trajo a un elefante adulto que estableció su dominio y puso en vereda a los elefantes “buleros”. La matanza de rinocerontes se detuvo. El nacionalismo, a pesar de su carácter exacerbado, es una posibilidad que no deja de latir en la propia estructura de nuestras sociedades, que se cohesionan en torno a identidades compartidas. Desde mi punto de vista, lo realista no es pretender que desaparezca, sino garantizar la autoridad y la fuerza de las instituciones mediadoras. Conseguir elefantes adultos que frenen los excesos de cualquiera de las partes.

¿Tenemos ese tipo de elefantes? Parte del argumento ruso para justificar la guerra es que el organismo internacional mediador no atendió a un reclamo que se había planteado previamente. ¿Qué tipo de seguridad brindó este organismo? Somos testigos de cómo en el Consejo de Seguridad de la ONU hay países con derecho a veto. Esto significa que pueden tomar decisiones unilaterales y declarar la guerra

cuando les plazca. Hemos visto cómo funciona ese mecanismo perverso. Independientemente de las razones que cualquier país agresor enarbore para defender una guerra, la posibilidad de apelar a una instancia internacional realmente fuerte es nuestra posibilidad de evitar los horrores de la guerra. Un elefante fuerte que ponga en vereda a elefantes inseguros y, por lo mismo, agresivos.

REFERENCIAS

- Harari, Y. N. (2011). *Sapiens. De animales a dioses*. Debate.
- Lersch, P. (1966) *La estructura de la personalidad*. Editorial Scientia
- Maté, G. & Neufeld, G. (2006). *Hold On to Your Kids. Why Parents Need to Matter More Than Peers*. Ballantine Books.
- Ortiz, P. (1998) *El nivel consciente de la memoria. Una hipótesis de trabajo*. Universidad de Lima, Fondo Editorial.



El nacionalismo es una posibilidad que no deja de latir en la propia estructura de nuestras sociedades. Fuente: Shutterstock